

Vigésimo Segundo Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Sir 3, 19-21.30-31/Salmo 67/Heb 12, 18-24/Lc 14, 1.7-14

El que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido

La catequesis de vida discipular cristiana que continúa su desarrollo este domingo y los textos de la página sagrada ofrece de nuevo un tema relacionado con una escena del banquete que no es otro que el mismo Reino. Ahora se invita a la comunidad a asumir otro valor de ese Reino-banquete: la humildad como modo de vida, como conducta propia de quienes tienen la conciencia de poseer el Reino como don y no por mérito (Evangelio). Se trata de descubrir la verdad más íntima de sí mismo: aquello que está más allá de lo aparente como pueden ser las palabras de un hombre (primera lectura del Sirácide): delante de Dios siempre se es beneficiario y no merecedor. En la lectura continua de Hebreos, la comunidad encontrará una exhortación a la confianza en aquel Dios al que se ha acercado en Cristo: el Señor que es también Padre de los pobres y humildes de corazón.

1ra Lectura: Hazte humilde en la grandeza y alcanzarás el favor de tu Dios: El primer momento de la Lectio se ofrece en la lectura del libro del Sirácide o Eclesiástico, obra que desde el AT aún hoy invita a lograr la sabiduría a través de la escucha y actitudes de vida de acuerdo a la Ley del Señor. El texto tiene características notorias:

Se habla a cada uno en una clave notable: la voz de un padre-maestro hacia un hijo-discípulo: la voz del "sabio" bíblico que quiere transmitir a cada generación lo que a su vez recibió de los mayores (VER v. 19). La enseñanza va en primer lugar sobre la humildad, por medio de la cual se obtiene gracia ante el Señor: se revela para el creyente un rostro de Dios que precisamente ama y gusta de una actitud no común en los ambientes de orgullo, superficialidad, competencia. Su complacencia en los humildes se acrece, según se vive más y más esta actitud frente a Él (VER vv. 18-19). Dicha humildad o modestia se concretiza en una actitud básica: la apertura, la escucha, la acogida de las enseñanzas del Señor: se mencionan las "parábolas", los dichos del "sabio", es decir, las diversas formas como a través de la Ley, el Señor manifiesta al hombre el camino de la vida... el cuál está cerrado para quien no escucha con sencillez y humildad (VER v.30). Ella, finalmente, se concretiza también en apertura hacia los pobres: en la historia de Israel, fue sin duda la soberbia y superficialidad de una sociedad poco fraterna lo que llevó a la ruina a la nación. La limosna, imagen de una santidad-justicia es para el autor la manifestación de una actitud frente a Dios pero también hacia aquellos que él prefiere: los pobres y sencillos (VER v.31).

2da Lectura: Nos hemos acercado al trono de la gracia: La Carta a los Hebreos termina su presentación este domingo, y lo hace con una observación final que es al mismo tiempo una exhortación:

Se debe de recordar que Dios se ha manifestado ante todo como misericordia: como el que ha abierto un espacio de vida y salvación donde todo parecía exclusión de esa vida y salvación (VER vv. 18ss). Mediante la imagen de la teofanía o manifestación divina del Monte Sinaí, se recuerda que Él ha tomado la iniciativa de enriquecernos con su gracia (VER v. 18-19). También, mediante la imagen de la ciudad santa de Sión,

lugar de la morada de Dios en el AT, lugar donde se cumplió el misterio pascual del Mediador Jesucristo, se subraya que a la gracia recibida del Señor corresponde un sentimiento de confianza y al mismo tiempo de perseverancia en la fe... tal es la honra del Dios Altísimo que nace de un corazón sencillo, que se reconoce humilde en su presencia (VER vv. 22-24).

Evangelio: El que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido: Retomando como se ha dicho, el tema del banquete del Reino, en este caso un "banquete de bodas" que él mismo debió presenciar, Jesús extiende ahora la exigencia de la humildad a todos aquellos que han sido gratuitamente invitados a dicho Reino-banquete. El Maestro quiere evitar para todo discípulo suyo el error de autocalificarse mejor que el otro, y le urge actitudes de sencillez:

Evitar tener una actitud de propia justicia delante de Dios: es decir, actitudes de no-apertura y cuestionamiento constante de los caminos de Dios. Ello se da cuando se piensa equivocadamente haber llegado a una perfección incuestionable por nadie, ni siquiera por la Palabra de Dios. Así, en la imagen del banquete de bodas los que "corren al primer puesto" son claramente quienes tienen este concepto alto de sí mismos. Tal como ocurría tristemente con los fariseos (v.1) (VER vv. 7-9). Estar en la mesa del Reino, exige no olvidarse del que invita: aquel que "distribuye los puestos" porque conoce lo que hay dentro de cada uno, más allá del propio Juicio de soberbia (VER v. 9). Se plantea como necesaria una pequeñez radical: es decir, surgida de la convicción de haber sido favorecido por Dios: Él es quien "llama y enaltece" (VER v. 10). La sentencia final, recordada por la Iglesia como surgida de los labios de su Señor y Maestro concretiza el futuro de los sencillos y de los soberbios: será la famosa inversión de las situaciones con que Dios ha actuado en toda la historia de la salvación. (VER v. 11). El Reino no puede ser tenido por un lugar de elites, de grupos exclusivos en base a las posesiones, cultura, ideología, etc. como tristemente ha querido en ocasiones ponerse condiciones de pertenencia al mismo. En el Reino pues, no caben los intereses humanos que mueven otros mecanismos del mundo, pero no el corazón de la Iglesia: en ella, expresión del Reino de Cristo, sólo puede actuarse al modo de Dios: en la elección de los que valen por ser sus hijos, pobres, necesitados, incapaces de devolver nada a cambio del don del Reino mismo (VER Lc 6, 34-35) (VER acá vv. 12-14).

Cultivemos la Palabra:

Puesta de nuevo ante la contemplación de lo que Dios ha hecho por ella en Cristo, pero al mismo tiempo, colocada ante el necesario examen de su humildad, la comunidad reflexiona:

- a. ¿Cuál es la calidad y autenticidad de nuestra humildad? ¿Nos reconocemos en lo que verdaderamente somos, favorecidos por Dios? ¿O hemos ido agregando a nuestra vida y práctica religiosa la idea del mérito por lo que hacemos por el Reino?
- b. ¿Reconocemos en nuestras pequeñas o grandes soberbias aquella actitud que originó el pecado en la historia (cfr. Gen.3, lss) el querer ser como dioses?